

Quise escribir algo acerca de Eduardo Galeano, pero se los juro, no salía nada

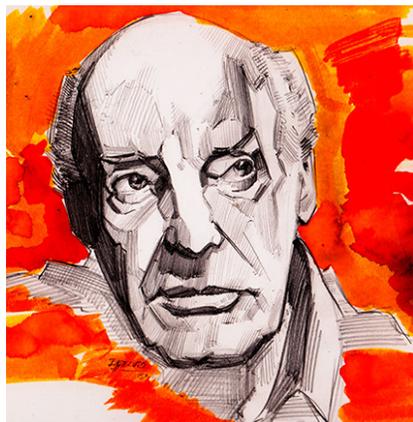
Edgar Gutiérrez
Tatuy TV.
Mérida, estado Mérida Venezuela



(Nota escrita en el momento en que supe de su partida).

No recuerdo cuando leí por primera vez algo suyo, pues a pesar de que me lleva sólo 5 o 6 años hace mucho que sus escritos comenzaron a ayudarme en esta dura tarea de caminar la caminata... Así, junto a otros americanos, grandes como él, comprendí que es desde el momento en el que logramos percibir la realidad cuando podemos empezar a tener conciencia de que efectivamente percibimos, de que realmente vivimos.

Aprendí, de esa forma, que la vida es la mejor escuela de la vida, que la justicia no es, ni de cerca, un problema jurídico. Aprendí, por ejemplo que aunque "...los sueños y las pesadillas están hechos de los mismos materiales..." es indispensable entender que para que nuestros sueños nunca sean pesadillas, deben ocurrir dos cosas: debemos soñar con los ojos bien abiertos y debemos luchar sin descanso para que nuestro sueños nunca sean las pesadillas que nos imponen "ellos", los enemigos de los sueños, los engendros de las pesadillas. Pero aprendí además que si no somos capaces de luchar por concretar nuestros sueños, inevitablemente, llegaremos a "... ser como ellos..."



No sé, me cuesta decir más, no sé si es el dolor o la rabia... perdónenme y permítanme, simplemente, que los invite a que leamos juntos, otra vez, ese poema que tantas veces nos ha sacudido...

“Los Nadie...”

Sueñan las pulgas con comprarse un perro y sueñan los nadies con salir de pobres, que algún mágico día llueva de pronto la buena suerte, que llueva a cántaros la buena suerte; pero la buena suerte no llueve ayer, ni hoy, ni mañana, ni nunca, ni en lloviznita cae del cielo la buena suerte, por mucho que los nadies la llamen y aunque les pique la mano izquierda, o se levanten con el pie derecho, o empiecen el año cambiando de escoba.

Los nadies: los hijos de nadie, los dueños de nada.

Los nadies: los ningunos, los ninguneados, corriendo la liebre, muriendo la vida, jodidos, rejodidos.

Que no son, aunque sean.

Que no hablan idiomas, sino dialectos.

Que no profesan religiones, sino supersticiones.

Que no hacen arte, sino artesanía.

Que no practican cultura, sino folklore.

Que no son seres humanos, sino recursos humanos.

Que no tienen cara, sino brazos.

Que no tienen nombre, sino número.

Que no figuran en la historia universal, sino en la crónica roja de la prensa local.

Los nadies, que cuestan menos que la bala que los mata.

Gracias doy a Eduardo Galeano, gracias porque el camino queda definido, no está hecho, pero queda definido y podemos caminarlo. Ya no hay ninguna razón válida para seguir siendo “nadie”... Además, ahora tenemos la utopía para caminar y un libro lleno de abrazos... ©



Edgar Gutiérrez. Profesor del Instituto Nacional de Capacitación y Educación Social, INCES. Mérida. Venezuela
